



## 1r PREMI CATEGORIA ADULTA

### GLORIANA JIMÉNEZ ARAUZ

#### NIDIA

Esta historia comienza en el aire. Ahora mismo. Si enfocas la mirada a través de aquellas nubes quizá hasta podrías verla. A Nidia, esa chica de veinte años que raspa con la uña una esquina de su pasaporte recién estrenado. Sí, esa, la que tiene los hombros en tensión y continúa sentada en “L” actuando como si el respaldar tuviera púas que la pudieran pinchar al más mínimo roce.

Después de completar el embarque, parecía que Nidia iba a viajar sola. Hasta que la señora con los brazos llenos de tatuajes de animales marinos hizo una solicitud bastante enfática a la azafata para cambiarse de asiento. Rehusaba viajar al lado de un niño de un año que dormía en el regazo de su padre. «No pasaré nueve horas de viaje junto a una bomba de tiempo», dijo con firmeza. Así que ahora la señora de los tatuajes está al lado de Nidia saboreando el último trago de una mini botella de vino tinto.

La señora le da un golpecito con el codo a Nidia y señala hacia su antiguo asiento contando en voz alta: — cinco, cuatro, tres, dos, uno... — Y la pequeña bomba de tiempo que tenía como vecino explota en llanto. Nidia se gira veloz hacia su compañera de viaje, quien completa la cuenta regresiva con una vertiginosa revelación: — algunos me llaman bruja. Por cierto, agárrate fuerte mi niña porque nos quedan pocas horas de vida.

Los labios gruesos y perfectamente dibujados de Nidia se estiran como pueden para formar una sonrisa a medias; medio dulce y medio escéptica. «¿Con cuál otro gesto se podría contestar a la broma de una persona que claramente está loca?» Piensa. La señora lee la incredulidad en las facciones de esa chica delgada y morena. Entonces, acostumbrada a poner a prueba sus habilidades, se acaricia la cabeza rapada al tiempo que se levanta como un resorte para abrir el maletero encima de sus asientos y sacar una caja antigua, de cuero y cierres barrocos de bronce. — ¿Estás preparada para que hagamos un árbol? — le dice. Y Nidia echa su cascada de pelo negro ondulado hacia atrás mientras recorre el avión con la mirada y, a falta de un buen escondite, se acerca lo más que puede a la ventana ovalada

— Es inútil que busques refugio en un agujero que no es ni siquiera de cristal real cuando tu verdadero refugio está aquí mismo — dice la señora, bajando la mesita individual anexada al asiento de adelante para derramar sobre ella el contenido de la caja. Un montón de recortes de periódicos se deslizan hasta cubrir la superficie de forma tan aleatoria como elegante. Una polilla sale volando de la caja y Nidia la acompaña con la mirada. «Escapa tú que puedes», le envía con el pensamiento al dichoso insecto.

Y mientras la polilla, sin saber que está dentro de una burbuja aérea, disfruta de una libertad condicionada, la señora recorre con las yemas de los dedos la silueta de sus tatuajes de serpiente marina, ballena azul y pulpo de tentáculos fuertes. Luego da tres golpecitos a la mesa y cierra los ojos murmurando algunas palabras indistinguibles.

Después del ritual, transforma sus dedos en pinzas para pescar los recortes de periódico necesarios para construir el árbol de Nidia quien, al asomarse, se encuentra con trozos de palabras, frases y fotografías inconexas. De manera que, la señora asume un tono serio para envolver a Nidia con las ramas de significado de su propio árbol collage:

*El parto de su quinto hijo motivó a tu bisabuelo a montarse en su caballo menos enfermo para galopar a toda velocidad hasta difuminarse en el horizonte de un poblado nicaragüense. Fue tu bisabuela la que no quiso detenerse a llorar la desaparición de un hombre que no tuvo ni la cortesía de limpiar la caca de caballo que quedó en el portal. La que con uñas y dientes logró poner un humilde restaurante de comida casera al que se esclavizó día y noche para que sus hijos e hijas pudieran crecer con algo en el estómago. Y la que echaba a escobazos a el o a la que se atreviera a acercarse a la cocina. Les mandaba a estudiar para que en sus casas algún día tuvieran un suelo que no fuera de tierra. Pero también para que no vieran los cadáveres de los revolucionarios sandinistas que le llegaban a dejar en la puerta quienes no estaban de acuerdo con que en su restaurante se sirviera comida a tales rebeldes.*

*Pero entre todas y todos, tu abuela fue la única que obedeció y se dedicó a estudiar y a leer. Odiaba la injusticia y la dictadura. Así que, aunque no se acercó a la cocina, sí se acercó a uno de los combatientes que frecuentaba el restaurante y pronto compartió con él algo más que las ideas. Sacrificó el colegio para dedicarse a luchar ella también en el campo de batalla, hasta que se dio cuenta de que estaba embarazada de tu madre. La felicidad de esa noticia la embargó tanto como la desolación, cuando un día llegó a caer en la entrada del restaurante el cuerpo tieso y azulado de tu abuelo, quien había respirado por última vez disparando balas contra el regimen de Somoza.*

*A los meses nació tu madre, cicatrizando con su sonrisa el corazón roto de tu abuela, quien la crió con tanto amor como coraje. Entre tu abuela y bisabuela se aseguraron de que a tu madre nunca le faltara nada e intentaron alimentar ese espíritu luchador en un mundo de escasez. Pero no pudieron anticiparse a aquel joven obrero que se empeñó en esperar a tu madre fuera del colegio cada día hasta que se atrevió a inclinarse para darle un beso, después del que vinieron muchos besos más. Tantos como para que tu madre decidiera hacer frente a la oposición de tu abuela y bisabuela hacia la relación. En un acto impulsivo, tu mamá se escapó de la casa y pronto tuvo a tu hermana y luego a ti. El problema era que a Nicaragua la acechaba la miseria y tu padre tuvo que hacer las maletas para irse a Costa Rica en búsqueda de trabajo. Como sabes, cruzar la frontera sin papeles no es una tarea fácil, así que el camino que tuvo que abrirse tu madre con dos hijas pequeñas fue como lanzarse a un río repleto de caimanes. Aún así, después de súplicas, sobornos y algún que otro favor a los policías fronterizos, la familia de cuatro logró reunirse en Costa Rica, donde tu madre trabaja en*

*la limpieza de hogares y tu padre obtiene trabajos esporádicos como obrero de construcción.*

*Y me parece que este es el trozo de historia que sí conoces bien. Porque de toda tu familia eres la única que ha logrado graduarse por fin como Bachiller y durante muchos años has sido la hija ideal. Hasta que dejaste de serlo. Cuando tu padre te descubrió desnuda en tu habitación besando a tu mejor amiga.*

— ...y me sacó de la casa dándome la paliza de mi vida — alcanza a pronunciar Nidia con la voz arrugada en un susurro y las uñas hundidas en el borde de su asiento.

El dolor de su voz fracturada se ve sorprendido por una fuerte turbulencia en el avión. Las luces de abrocharse el cinturón se encienden de inmediato y un murmullo colectivo comienza a inundar los pasillos. El anuncio del capitán se escucha a lo lejos pero Nidia sólo tiene oídos para la que ahora reconoce como la bruja. La vuelve a ver y le pregunta cuánto tiempo les queda antes de morir. En medio de latigazos violentos, la bruja se las ingenia para abrazar a su compañera de viaje y le dice: — Nidia, las mujeres de tu vida lo han dado todo para subirte en este avión y tú tienes los sentidos amarrados por el miedo. Si vives así, da igual cuánto te queda para morir.

La bruja devuelve los recortes de periódico a su caja y se la entrega a Nidia diciendo: — Siempre son pocas horas las que nos quedan antes de la siguiente decisión, de la próxima turbulencia. No hay que ser ninguna bruja para saber eso pero, ¿entiendes lo que hay en esa caja? Esas mujeres construyeron tu árbol. No yo. Y ahora te toca a ti seguir fortaleciendo las raíces y moldeando nuevas ramas de tu historia.

Poco a poco la turbulencia cesa y el avión comienza a enderezarse hasta alcanzar de nuevo su imperceptible ritmo de vuelo. Mientras se apaga la luz de abrocharse el cinturón, Nidia se recuesta en su asiento y se asoma por la ventana. En este momento hay una nube flotando en el cielo que tiene forma de tortuga guerrera. De tortuga con alas, con un arco y flechas en la espalda. Se mueve nadando con el viento que parece impulsarla. No desaparece, no se deshace; se transforma de a poquitos. Y como esa nube tomará Nidia su versión de tortuga guerrera al aterrizar. Cuando su reloj vuelva a cobrar sentido y necesite el coraje de afrontar su libertad condicionada en un nuevo continente, donde la bruja buscará alguna esquina catalana para irse a tatuar en la espalda un nuevo animal marino: la tortuga guerrera del arco y las flechas

**PSEUDÓNIM: GLOW**